

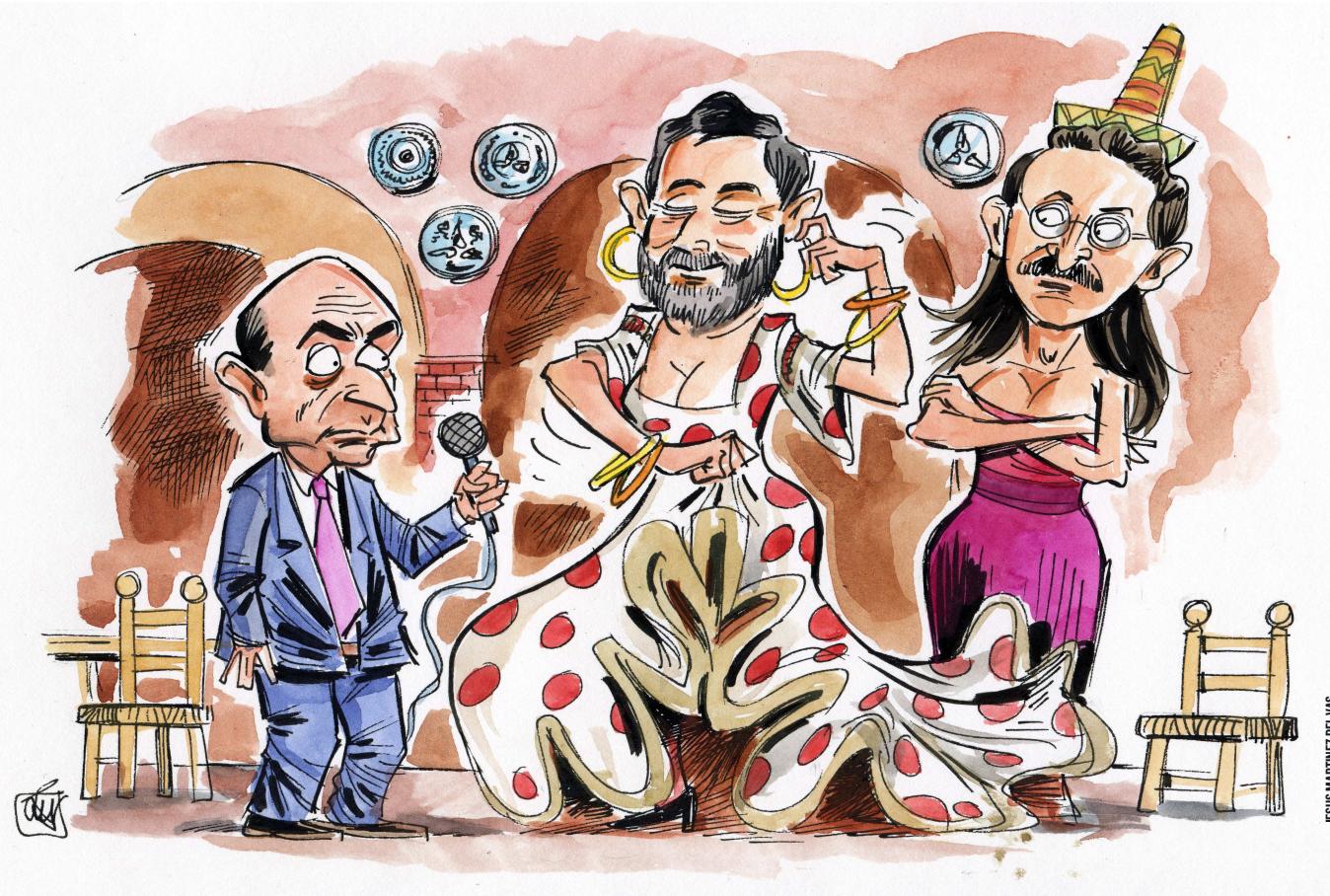
ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

PAUPER OIKOS ARBITRA EN EXCLUSIVA UNA BATALLA
TEÓRICA ENTRE DOS ESTRELLAS DEL FIRMAMENTO
MACROECONÓMICO: LA SENSUAL LIBERAL
AUSTROMEXICANA SALMA AUGUSTA HAYEK, CONTRA
LA VOLCÁNICA GITANA INTERVENCIONISTA
GRANADINAESTADOUNIDENSE PAULITA JARRA



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS

LA MACRO CAÑÍ

CON LA CRISIS COMO TELÓN DE FONDO, EN LA PROFESIÓN SE ABRE un debate sobre qué hacer con la macroeconomía: ¿Abandonar los modelos basados en un tipo de interés único y explorar la mayor complejidad de las finanzas, como recomienda Alan Blinder? ¿Reconocer las características de una economía monetaria más allá de la dicotomía clásica o la teoría del ciclo real, como dice

Benjamin M. Friedman? ¿Revisar las fricciones institucionales, como aconseja Raghuram Rajan?

Buscando una tierra soñada, Pauper Oikos se marchó a Granada, porque allí el calé y la bailaora, y el mocito cantautor, dan a la fiesta andaluza macroeconómico fulgor. En un atardecer políticamente correcto escuchó esta copla: Soy gitana de Graná, / nacía en el Albaicín, / un barrio popular, / intervencionista como un jazmín.

Cantaba Paulita Jarra, la famosa gitana keynesiana granadinaestadounidense, que lo reconoció y le susurró, seductora:



—Pauper, guapísimo, ven aquí, payo de mi *arma*, que te *reswitcheo*...

—Ten cuidado, que nos va a ver Salma Augusta Hayek —comentó Pauper Oikos, viendo que se asomaba por una esquina la economista austromexicana.

—¡Le arranco los ojos a esa bruja liberal! —bramó Paulita—. Como las dos somos premio Nobel, algunos creen que somos iguales.

—Pues chincha, manita, y no me vengas con argumentos de autoridad —se burló Hayek.

Pauper Oikos comprendió que debía asumir el papel de árbitro entre esas dos rivales tan formidables. Y concedió primero la palabra a la gitana local.

—El exceso de deuda privada —proclamó Paulita Jarra— es el principal factor que está frenando la recuperación económica. Hablando en términos generales, la deuda excesiva ha generado una situación en la que todo el mundo intenta gastar menos de lo que ingresa. Dado que esto es imposible de manera colectiva (mis gastos son los ingresos de otros, y sus gastos son mis ingresos) la consecuencia es una economía persistentemente deprimida.

—Esos camelos os encantan a los intervencionistas —dijo Salma Augusta Hayek—. Empezando por ti misma y tu absurda paradoja de los canguros, y terminando por Keynes, que utilizó las imágenes de la jarrita de la viuda y el tonel de las danaidas en el *Treatise on Money*. Bueno, y también está ese artículo de Fisher sobre la deflación de la deuda,

Robert J. Shiller reclama modestia a los economistas, dada su ignorancia e incapacidad predictiva: la teoría macroeconómica nunca ha llegado a un recuento genuino de las fuentes fundamentales de las fluctuaciones económicas

con el que estás todo el rato dando la tabarra.

—Es que tenemos razón! —protestó la keynesiana—. No me vengas ahora con el trabajo de Alesina. Tú sabes tan bien como yo que no ha habido crisis, desde la de 1929, que se haya resuelto sin más gasto público. Es lo que necesitamos, cuanto más, mejor, y cuanto antes, mejor.

A L CONTRARIO —REPLICÓ HAYEK— LA CRISIS DE LOS AÑOS 1930 (provocada, igual que la actual, por la expansión crediticia de los bancos centrales, empezando por la Fed) no se resolvió con más gasto público: la economía americana solo repuntó después de la Segunda Guerra Mundial, que sí resolvió, entre comillas, el paro, llevándose a millones de jóvenes al frente. No necesitamos ni guerras ni gastos keynesianos en cualquier cosa, sino ajustes de la estructura productiva, con menos gasto público y menos impuestos. Ese es el gran fallo de la macro cañí.

—Pues yo diría —intervino Pauper Oikos— que tiene razón Robert J. Shiller: deberíamos ser más modestos y reconocer nuestra ignorancia e incapacidad predictiva: existe un elemento impredecible en la economía que debería formar parte de nuestras enseñanzas... La teoría macroeconómica nunca ha llegado a un recuento genuino de los orígenes fundamentales de las fluctuaciones económicas.

—Acepto lo de la modestia —dijo Salma A. Hayek— pero quiero que Paulita acepte que no vale eso de que la macro es una cosa simple, sin estructura económica interna y cambiante, y sin las complicaciones de los bienes de capital.

Pauper Oikos preguntó a Paulita Jarra cuál sería la copla que mejor resumiría su posición macroeconómica. Y la artista granadina cantó: Yo camelo a Angela Merkel/Germana pero gitana igual que yo./Hermosa pa el querer,/Pero mala pa el subsidiar.

El perfil de La Alhambra se recortaba a lo lejos, y los tres amigos acabaron coincidiendo con el viejo dicho popular que afirma que no hay nada como la pena de no ser economista en Granada. □



La crisis de los años 1930 no se resolvió con más gasto público: la economía americana solo repuntó después de la Segunda Guerra Mundial, que sí "resolvió" el paro, llevándose a millones de jóvenes al frente